

# LA DESEABILIDAD SOCIAL EN LA EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD INFANTIL<sup>1</sup>

**Viviana Lemos<sup>2</sup>**

*Universidad Adventista del Plata, Argentina*

## ABSTRACT

*Social desirability, the psychological tendency to attribute to one self the personality characteristics that are desirable socially and reject those that are socially undesirable, produces a distorting effect that if in extreme, can invalidate a psychological measurement. When working with children, the influence of social desirability is more exaggerated, since generally they pretend to show a bettered version of themselves, and in this way they try to be liked by others. The results obtained by the operacionalizacion for children are analyzed, from the Agreeableness factor (based on the Big Five personality factors approach). In the personality questionnaires usually the subjects are instructed to answer honestly since there are no right or wrong answers. However in the answers given to the facets that conform the agreeableness factor (altruism, submission, trust, modesty, sensitivity and rectitude) there underlies an expected ethical, social or moral value. "Curiously" almost all children resulted to be very modest, altruist,*

---

1 Trabajo elaborado como producto de un proyecto de investigación subsidiado por la Facultad de Humanidades Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista del Plata.

2 Dra. en Psicología. Becaria, postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el CIIPME. Docente de la Universidad Adventista del Plata en las áreas de Metodología de la Investigación y Evaluación Psicológica.

La autora agradece a la Dra. M. Cristina Richaud de Minzi, directora de Beca Postdoctoral su apoyo y asesoramiento en el presente trabajo.

Correspondencia: [vivianalemos@doc.uap.edu.ar](mailto:vivianalemos@doc.uap.edu.ar)

*righteous, trusting and sensitive. Social desirability is compared in a group of children with risk factors and a group of children without these characteristics. The results we obtained substantiate the construct validity of the agreeableness factor.*

**Key words:** *social desirability, evaluation, child personality.*

## RESUMEN

*La deseabilidad social, tendencia psicológica a atribuirse a sí mismo cualidades de personalidad socialmente deseables y rechazar aquellas socialmente indeseables, produce un efecto distorsionador que en extremo, puede invalidar una medición psicológica. Al trabajar con niños, la influencia de la deseabilidad social se potencia, ya que generalmente ellos pretenden mostrar una visión mejorada de sí mismos, procurando agradar a los demás. Se analizan los resultados obtenidos de la operacionalización para niños, del factor de personalidad Amabilidad (basado en el enfoque de los Cinco grandes factores de personalidad) donde se puso especialmente de manifiesto la deseabilidad social de los niños. En los cuestionarios de personalidad se suele indicar a los sujetos que contesten con sinceridad ya que no hay respuestas correctas o incorrectas. Sin embargo, en las respuestas dadas a las facetas que conforman el factor Amabilidad (altruismo, sumisión, confianza, modestia, sensibilidad y rectitud) subyace un valor ético, social o moral esperado. "Curiosamente" la mayoría de los niños resultaron ser muy modestos, altruistas, rectos, confiados y sensibles. Se compara la deseabilidad social en una muestra de niños con características de riesgo por pobreza extrema y una muestra de niños sin estas características. Los resultados obtenidos apoyan la validez constructiva del factor Amabilidad. Consideramos que una correcta evaluación de la personalidad infantil, debiera incluir y considerar este aspecto, analizándolo desde sus múltiples facetas, ya sea como característica de la personalidad, así también como posible efecto distorsionante de la medición.*

**Palabras clave:** *deseabilidad social, evaluación, personalidad infantil*

## INTRODUCCIÓN

**U**no de los grandes objetivos de la evaluación psicológica, es poder tener una medida "libre" de distorsión, es decir, que la medida obtenida coincida con la puntuación verdadera del sujeto. Por supuesto que esto es ideal, es sabido que

toda puntuación consta de un componente verdadero y uno de error y que este último nunca queda completamente eliminado. Sin embargo, la confiabilidad de un instrumento puede definirse en función del grado de error que éste contenga, calculado a partir de la proporción entre la variancia

verdadera y la total, por lo cual si queremos que la confiabilidad de un instrumento aumente, debemos disminuir su grado de error.

Los errores en la puntuación pueden deberse a: a) errores debidos a la situación; b) errores específicos del test en sí, en los cuales pueden influir entre otros, tanto la estrategia utilizada en su construcción como las características de los ítemes, la formulación de ellos, el formato de los mismos y la ambigüedad; c) errores derivados de la aplicación del test, objetividad de la puntuación, cálculo e interpretación de los datos; y d) errores debidos a la disposición del sujeto, motivación, cooperación, estado de ánimo, conocimiento de la finalidad de la prueba, salud física, estilos y tendencias de respuesta, etc.

Los errores más comunes en los cuestionarios estructurados de personalidad tienen que ver más con los errores específicos del instrumento y del sujeto, ya que se supone que tanto la situación de prueba como la corrección e interpretación de los datos está estandarizada.

Dentro de los posibles errores producidos por el sujeto tenemos aquellos que implican ciertos estilos y tendencias de respuestas que llevan al sujeto a contestar a los reactivos de las pruebas de personalidad dando una imagen distorsionada de sí mismo. Esta tendencia de respuesta incluye dos aspectos: la tendencia a falsificar de modo intencionado las respuestas en dirección positiva o negativa, según el caso; y por otro lado,

la inclinación de dar una imagen positiva de sí mismo en sentido de la deseabilidad social, aproximando las respuestas a aquellas que socialmente son más deseables.

En la falsificación está implícito el concepto de intencionalidad, en cambio en la deseabilidad social.

Esta tendencia de los sujetos a dar de sí mismos, consciente o inconscientemente una imagen desfigurada en las medidas psicológicas, ha sido observada por los psicólogos hace ya muchos años. Posiblemente el primer intento por controlar este fenómeno lo encontremos con los estudios de Hartshorne y May (1928). Posteriormente, y sobre todo desde la aparición del MMPI en 1943 (Hathaway y McKinley), el tema adquirió mayor relevancia.

El tema de la deseabilidad social en medidas psicológicas está ligado, de un modo especial, con el psicólogo norteamericano Allen L. Edwards (1953). Él encontró, una correlación de  $r = .87$  entre la deseabilidad social y la probabilidad de contestar aceptando la proposición del ítem (en el caso de los ítemes positivos, es decir, aquellos que apuntaban a las conductas deseables). Según el autor la deseabilidad social, en cuanto tendencia de respuesta se manifiesta, en todo cuestionario de personalidad, independientemente del contenido de sus ítemes, encontrándose en estudios tanto con sujetos normales como en grupos de características muy diferentes, como estudiantes universitarios, pacientes psicóticos, delincuentes sexuales, al-

cohólicos, monjas novicias, ancianos y niños. Edwards mismo se enfrentó por primera vez con el problema de la deseabilidad al construir un cuestionario para medir dominios o rasgos “normales” de personalidad (1957).

Una definición de deseabilidad social propuesta por Matesanz (1997), es: “la tendencia de los sujetos a idealizar sus respuestas según estereotipos introducidos por la valoración social de deseabilidad”, que para Cattell (1973) es la fuente principal de distorsión de los datos “Q”.

Es innegable que la deseabilidad social produce un efecto distorsionador en los cuestionarios de personalidad. Cuando los sujetos evaluados son niños, esta influencia se potencia, ya que generalmente ellos pretenden mostrar una visión mejorada de sí mismos, procurando agradar a los demás. Esta tendencia de atribuirse a sí mismo cualidades de personalidad socialmente deseables y rechazar aquellas socialmente indeseables, en extremo, puede invalidar una medición psicológica, ya que en realidad no sabríamos qué estamos evaluando.

Generalmente, en las instrucciones previas a la aplicación de un cuestionario de personalidad se suele indicar a los sujetos que contesten con sinceridad ya que no hay respuestas correctas o incorrectas. Sin embargo, en el instrumento que he construido recientemente, el cual evalúa la personalidad infantil partiendo del enfoque de los Cinco grandes factores de personalidad (Lemos, 2004), se ha podido observar, al operacionalizar el fac-

tor *Agradabilidad*, que esto no es tan así. Si tenemos en cuenta el contenido de los ítemes de este factor, en las respuestas a éstos subyace un valor ético, social o moral esperado, que hace que determinadas respuestas sean “correctas” o “incorrectas” socialmente hablando. Al operacionalizar las facetas teóricas: *altruismo, sumisión, confianza, modestia, sensibilidad y rectitud*, “curiosamente” la mayoría de los niños resultaron ser muy modestos, altruistas, rectos, confiados y sensibles.

## MÉTODO

Con el objeto de explorar en mayor profundidad el aspecto anteriormente mencionado, se comparó retrospectivamente y en forma transversal una muestra intencional de niños con características de riesgo por pobreza extrema, que implican baja autoestima y autoeficacia (Richaud de Minzi, 2004) con una muestra de niños sin estas características. Se hipotetizó que dicha comparación podría servir de criterio discriminante para decidir si en general los niños pueden o no expresar respuestas que van contra las normas inculcadas por la sociedad.

## PARTICIPANTES

Los sujetos que conformaron la muestra fueron 229 niños (117 niñas y 112 niños), de 9 a 12 años de edad ( $M = 11,49$ ) elegidos de manera intencional, quienes participaron voluntariamente de este estudio. Conformaron el grupo en riesgo por pobreza extrema, 113

niños (55 varones y 58 mujeres) y 116 el grupo en no riesgo (57 varones y 59 mujeres), ambos de la provincia de Entre Ríos, Argentina.

## MATERIALES Y PROCEDIMIENTOS

Se aplicó a ambos grupos la escala de *Agradabilidad* (véase Lemos 2003) compuesta por 10 ítems. La consistencia interna de este factor fue de  $\alpha = .77$  la cual puede considerarse satisfactoria ya que numerosos autores concuerdan en que las res-

puestas dadas por los niños suelen ser más inestables que las de los adultos. Correlaciones de .30 en los niños suelen considerarse significativas (Mischel, Zeiss y Zeiss, 1974).

En la tabla 1 se presenta el enunciado de los ítems que conforman la escala *Agradabilidad* con los resultados del análisis del poder discriminativo de cada uno de los reactivos. En la tabla 2 puede observarse, a partir del análisis factorial, cómo se distribuyeron los ítems en las diferentes facetas y correspondiente carga.

**TABLA 1. Enunciado y resultados del análisis del poder discriminativo de los ítems que definen el factor Agradabilidad y sus respectivas facetas**

Faceta	Ítem	t	p
Sumisión	5 Me gusta salirme con la mía.	2.29	.029
	36 Si alguien me pelea, yo siempre le contesto.	2.71	.011
	40 Soy rebelde.	3.56	.001
Rectitud	33 Puedo engañar a alguien sin que se dé cuenta.	4.21	.000
	34 Puedo mentir sin ningún problema cuando necesito hacerlo.	3.17	.004
Confianza	16 Cuando conozco a una persona, enseguida confío en ella.	2.37	.025
	17 La mayoría de la gente tiene buenas intenciones.	2.32	.028
Sensibilidad	26 Cuando un chico se copia sería mejor ayudarlo que castigarlo.	3.25	.003
	14 Enseguida me doy cuenta si un compañero se siente mal.	3.05	.006
Altruismo	4 Algunas personas piensan que soy egoísta.	2.08	.046

**TABLA 2. Distribución factorial de los reactivos de la escala de Agradabilidad**

	Sumisión	Rectitud	Confianza	Sensibilidad Altruismo
Sumisión 5	.74			
Sumisión 36	.58			
Sumisión 40	.78			
Rectitud 33		.83		
Rectitud 34		.69		
Confianza 16			.59	
Confianza 17			.70	
Sensibilidad 26			.67	
Sensibilidad 14				.74
Altruismo 4				.69

Para el análisis de los datos se realizó un análisis multivariado de variancia (MANOVA), con el objeto de determinar las posibles diferencias entre los perfiles de deseabilidad de los niños en riesgo y de los niños sin estas características. Se compararon cada una de las facetas que componen el mencionado factor.

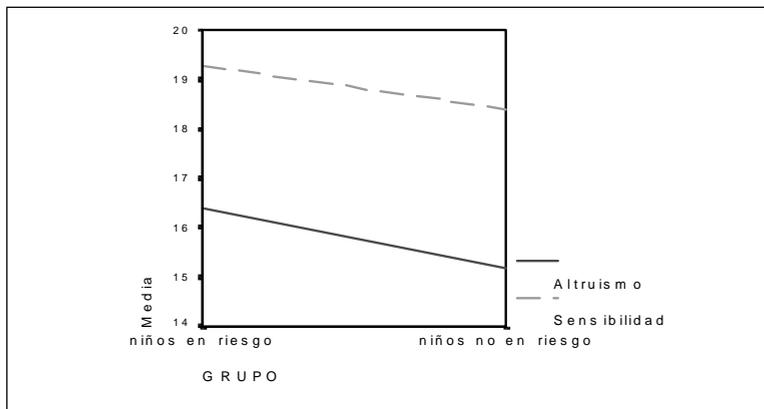
## RESULTADOS

Contrariamente a lo esperado, ya que suponíamos que los niños en riesgo por pobreza, iban a tratar de dar una imagen desfavorable de sí mismos, es decir, opuesta a lo de socialmente, respondieron como más sensibles y

altruistas que el grupo sin características de riesgo. El MANOVA, indicó que las diferencias en sus respuestas fueron significativas ( $F_{(6, 222)}$  de Hotelling = 85,39;  $p = 0,000$ ). Específicamente las facetas en las que se encontraron diferencias significativas fueron: a) *sensibilidad*, los niños en riesgo obtuvieron una  $M = 19,27$ , en comparación con los niños sin estas características, quienes obtuvieron una  $M = 18,40$  ( $F_{(1,227)} = 43.24$ ;  $p = 0.018$ ) y b) *altruismo*, los niños en riesgo obtuvieron una  $M = 16,40$ , en comparación con los niños sin estas características, quienes obtuvieron una  $M = 15,17$  ( $F_{(1,227)} = 86.01$ ;  $p = 0.000$ ), (véase tabla 3 y figura 1).

**TABLA 3. Comparación de la deseabilidad social entre niños con y sin características de riesgo**

Faceta	Media grupo 1	Media grupo 2	F	p
Sensibilidad	19,27	18,40	43,24	0,018
Altruismo	16,40	15,17	86,01	0,000



**FIGURA 1. Comparación de las facetas altruismo y sensibilidad en grupos de niños con y sin características de riesgo.**

## DISCUSIÓN

En un estudio anterior, se ha podido observar que la deseabilidad social disminuye a medida que aumenta la edad (Lemos, 2003). Posiblemente esto se deba a que el querer mostrar una imagen positiva de uno mismo guarde relación con la dependencia afectiva y la falta de seguridad en sí mismo. A medida que el niño crece, también aumenta su independencia, se afianza su identidad y su confianza en sí mismo. La conducta dependiente puede adquirir diferentes formas, una de ellas es la búsqueda de reconocimiento y aprobación. El motivo, entre otros, puede ser alcanzar mayor aprecio o una mejor posición social, siendo ésta una variante de expresión de dependencia “más madura”, que las conductas empleadas cuando el niño era más pequeño, como el llorar, la búsqueda del contacto y afecto directo (Mussen, 1979).

Por ello Carmichael (1964) menciona que los niños que provienen de hogares “problemas”, necesitan más de la aceptación de otros sujetos ajenos al hogar y temen más el rechazo emocional que aquellos niños que provienen de un “buen hogar”. Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, los resultados hallados en relación a la comparación de la deseabilidad social, en función de la evaluación del factor *Agradabilidad*, entre niños con y sin características de riesgo, apoyarían la validez constructiva de la escala, ya que siendo que el primer grupo de niños más in-

seguro y dependiente que el segundo, necesitarían mayor aceptación social.

La deseabilidad social por lo tanto, no sólo debe ser vista como una tendencia de respuesta y fuente de error que ha de eliminarse a toda costa; muchos autores (Edwards, 1964; Cattell, 1973; Dicken, 1963; Golberg y otros, 1970; McCrae y Costa, 1983 y Nevid, 1983, entre otros), la consideran también como una característica general de personalidad.

Consideramos que en los niños la deseabilidad social podría estar ligada en parte, a características de personalidad asociadas, por ejemplo, con la adaptación social, a las características del entorno del niño y fundamentalmente, estaría muy estrechamente ligada a las características evolutivas de este período, por lo cual los más pequeños podrían ser los más afectados, lo cual agregaría una dificultad más a las muchas que tiene la evaluación psicológica de los más pequeños.

Durante el trabajo de construcción del instrumento que evalúa la personalidad infantil a partir del enfoque de los Big Five, en todas las versiones piloto previas a la versión definitiva del factor *Agradabilidad*, los ítemes que componían las facetas de *altruismo* y *sensibilidad*, que implicaban conductas deseables en relación al otro, no resultaron ser discriminativos. Todos los niños contestaron como altruistas y sensibles. Esto no nos permitiría decir que no hay variabilidad entre los niños en relación a estas facetas, sino que la limitación para su correcta eva-

luación es de tipo metodológica. Posiblemente, el empleo de otro tipo de técnicas sea más apropiado para poner de manifiesto estos aspectos, como por ejemplo la utilización de cédulas de observación. Se han encontrado correlaciones significativas entre el factor de personalidad *Agradabilidad* y determinadas conductas observables en los niños (Sneed, 2002).

Si la técnica empleada para evaluar la personalidad infantil consiste en una escala objetiva autoaplicada, se sugiere complementar la evaluación de los niños aplicando un cuestionario que contemple la deseabilidad social infantil, (Lemos, 2005).

Creemos que una correcta evaluación de la personalidad infantil, debería incluir y considerar este importante aspecto, analizándolo desde sus múltiples facetas, ya sea como característica de la personalidad, así también como posible efecto distorsionante de la medición.

## REFERENCIAS

- Camichael, L. (1964). *Manual de psicología infantil*. Barcelona, España: El Ateneo.
- Cattell, R.B. (1973). *Personality and Mood by Questionnaire*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Dicken, C. (1963). Good impression, social desirability, and acquiescence as suppressor variables. *Educational and Psychological Measurement*, 23, 699-720.
- Edwards, A. (1957). *The Social Desirability Variable in Personality Assessment and Research*. New York: Dryden Press.
- Edwards, A. (1964). Social desirability and performance on the MMPI. *Psychometrika*, 29, 295-308.
- Goldberg, L; Rores, L. y Greene, M. (1970). The usefulness of "stylistic" scales as potential suppressor or moderator variables in predictions from the CPI. *Oregon Research Bulletin*, 10, núm.3.
- Hartshorne, H. y May, M. (1928). *Studies in deceit*. New York: Macmillan.
- Hathaway, S. y McKinley, F. (1943). *The Minnesota Multiphasic Personality Inventory*. New York: Psychological Corporation.
- Lemos, V. (2003). Propuesta de un cuestionario para evaluar tres dimensiones de la personalidad infantil. España. *Revista Interamericana de Evaluación Psicológica*, 15, 1.
- Lemos, V. (2004). *Operacionalización del constructo, personalidad infantil a partir del enfoque de los Cinco grandes factores de personalidad*. Tesis de doctorado en psicología no publicada. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina.
- Lemos, V. (2005). Construcción y validación de una escala para evaluar la deseabilidad social infantil. Buenos Aires. *Interdisciplinaria*, 22, 1. (En prensa).
- Matesanz, A. (1997). *Evaluación estructurada de la personalidad*. Madrid: Pirámide.
- McCrae, R. y Costa, P. (1983). Social desirability scales: more substance than style. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 882-888.
- Mussen, P. (1979). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. Trillas: México.
- Nevid, J. (1983). Hopelessness, social desirability and construct validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 139-140.
- Richaud de Minzi, M.C. (2004). *Attribution and coping processes in children environmentally at risk*. En M.C. Richaud de Minzi (Presidente), Resilience promotion in children at risk. Invited Simposium efectuado en la reunión del XXVIII International Congress of Psychology, Beijing, China.
- Sneed, C. (2002). Correlatos and Implications for Agreeableness in Children. *The Journal of Psychology*, 136, 1, 59-67.

---

Fecha de envío: julio 21 de 2005

Fecha de aceptación: agosto 26 de 2005